

PERDIDA DE CHAPULTEPEC

Y EVACUACION DE LA CAPITAL

SUMARIO.

Terminacion del armisticio.—Preparativos para renovar las hostilidades.—Combate del Molino del Rey.—Error del General Santa Ana.—Sus consecuencias.—Bombardeo el 12 de Setiembre sobre Chapultepec.—Asalto y toma del mismo, el día 13.—Defensa en las garitas.—Evacuacion de la Capital.—Marcha y contramarcha.—Retirada definitiva.

Setiembre 7.

No habiendo habido acuerdo entre los plenipotenciarios nombrados para formular los preliminares de la paz, se rompieron las negociaciones, y terminando el armisticio en este día, recobraron su vigor las hostilidades.

La moral de las tropas estaba restablecida, y el General Santa Ana las había distribuido en los puntos convenientes.

Parece que el Molino del Rey había llamado de preferencia la

atención del General en Jefe, pues había formado una fuerte línea de batalla, que se apoyaba por la izquierda en el Molino del Salvador, y por la derecha en la fortificación de Casa-Mata, pero en la noche, varió de parecer y retiró parte de aquellas tropas.

Setiembre 8.

Antes de amanecer, fueron quitadas varias piezas de artillería de las garitas de Vallejo y Nonoalco, llevadas á la garita de San Antonio Abad, y colocadas en aquella línea.

El General Santa Anna llegó al mismo punto, con una brigada de infantería.

Apénas apareció la primera luz, el enemigo rompió el fuego sobre San Antonio, con una batería situada en el camino de San Angel, cerca del punto llamado la Ermita.

Poco despues se oyó un cañoneo bastante vivo por las Lomas de Tacubaya, y en seguida un fuego nutrido y constante de fusilería.

El General Santa Anna dirigió la vista hácia aquel rumbo, y como sorprendido, y como luchando con pensamientos opuestos, permaneció así algunos minutos.

Convencido, sin duda, de que por Chapultepec se empeñaba un combate formal, puso las tropas en marcha al paso veloz, hácia aquel rumbo.

¿Qué causa pudo inducir al General Santa Anna á temer un ataque por San Antonio Abad, cuando este punto formaba parte del recinto fortificado, protegido por inundaciones, que no dejaban más campo que una calzada para aproximarse á la fortificación?

No es fácil presumirlo.

Probablemente el enemigo no lo hubiera escogido para atacarlo; y en el caso de que pudiera cometer semejante error, necesitaría algunas horas para vencer la resistencia que se le podía oponer, y por lo mismo, sobraría tiempo para ocurrir en auxilio de los que lo defendieran.

No sucedería lo mismo en el ataque al Molino del Rey, porque hallándose las tropas á descubierto y dominadas por el terreno; era posible vencer su resistencia en poco tiempo, si eran atacadas con

fuerzas muy superiores, como sin duda lo verificarían los americanos.

Es por lo tanto verosímil, que si las tropas que condujo el General Santa Anna á la Garita de San Antonio Abad, las hubiera tenido en el Bosque de Chapultepec, en el momento de haber sido rechazados los americanos en sus primeros ataques, podrían haber consumado su derrota.

Pero desde la garita de San Antonio Abad hasta las Lomas del Molino del Rey, hay cerca de dos leguas, sin contar con los rodeos que tienen que hacerse para evitar las muchas acequias que cortan el terreno. Así sucedió, que á pesar de que las tropas aceleraron su marcha cuanto les fué posible, no pudieron llegar al lugar del combate en tiempo oportuno.

El teniente Coronel D. Miguel María Echeagaray, que con el Tercer Batallon Ligero que mandaba, había pernoctado en la cima de Chapultepec; tan luego como oyó el fuego, sin esperar órdenes, se puso violentamente en marcha con el cuerpo de su mando, y llegó á la línea de batalla en momentos muy criticos, en los que prestó servicios importantes, rechazando con gran pérdida al enemigo, y recobrando tres cañones que éste se llevaba.

Pero mientras que nuestras tropas comprometidas en aquella línea, no podían ser reforzadas oportunamente, los americanos tenían casi todo su ejército allí.

Sin embargo, un nuevo ataque fué resistido con grande esfuerzo. Los capitanes D. Marcial Leon y D. Pedro Mendez, con el alférez D. Alejandro Argáandar, y otros oficiales del Tercer Ligero, colocaron los cañones rescatados por su batallon, sobre la era situada delante del Molino del Salvador; y con los pocos artilleros que quedaban, y con algunos soldados de su cuerpo se pusieron á servirlos.

Habiéndose perdido los estopines y los bota-fuegos, cebaban los cañones desbaratando cartuchos de fusil sobre cada fogon, y para dar fuego, disparaban la arma sobre ellos.

El valiente capitán Mendez, y muchos soldados, quedaron muertos. El capitán Leon, el subteniente Argáandar, y mayor número de soldados heridos.

Quando al fin se tuvo que ordenar la retirada, aquellos cañones

que tantos estragos habían causado al enemigo, tuvieron que abandonarse porque carecían de arzones que los carreteros se habían llevado desde el primer ataque.

Simultáneamente, que al Molino del Rey, el enemigo había atacado la guarnición de Casa Mata. Al principio, el 11.º de infantería y los restos del Cuarto Ligero, que la guarnecían, saltaron los parapetos y lanzándose á la bayoneta, hicieron retroceder á los americanos, que dejaron el campo lleno de cadáveres. Pero, después, en los nuevos ataques, aquellos colocaron buen número de cañones contra los débiles parapetos de tierra que tiene Casa Mata; más bien como acotamiento y seguridad del recinto, que como medios de defensa; y como no había un solo cañon con que contestar al enemigo, la guarnición no pudo sostenerse y tuvo al fin que abandonar el punto.

Aunque se esperaba que los cuatro mil caballos situados en la Hacienda de los Morales, hubieran cargado sobre los americanos, semejante carga no tuvo verificativo.

La conducta de aquella caballería produjo la mayor indignación; mas será justo examinar algunos de los motivos que pudieron influir en su inacción.

En primer lugar se dió el mando de ella al General D. Juan Alvarez, antiguo Jefe independiente, educado en la guerra de las montañas, y en consecuencia, poco familiarizado con las batallas campales, y ménos con el mando de la caballería.

Es sabido que el manejo de esta arma, exige jefes de mucha instrucción y de cualidades excepcionales; de ojeada militar segura, de concepción pronta y de ejecución rápida y enérgica.

Una masa de cuatro mil jinetes necesitaba ser mandada por un jefe como el descrito.

Desprovista la caballería de fuegos eficaces propios, y siendo su principal objeto el ataque en masa, le es indispensable la acción de la artillería para preparar sus cargas, porque casi es segura su derrota si se lanza sobre tropas frescas, que no hayan sido conmovidas por el fuego.

Pues bien, la División del General Alvarez no contaba con un so-

lo cañon. Como hemos visto, parte de la artillería á caballo se perdió tras de los parapetos de Churubusco.

Entre la Hacienda de los Morales y el campo que ocupaba el enemigo, existe una barranca que los americanos cubrieron con infantería y artillería, con el objeto de rechazar el ataque que por aquel lado se les dirigiera.

No obstante, si el General Alvarez hubiera podido disponer por lo ménos, de una batería, bajo la protección de sus fuegos podía haberse intentado el ataque, pasando al efecto por detras de Casa Mata donde el barranco es poco profundo, y de suaves pendientes.

Es verdad que el paso es algo estrecho, y esta circunstancia aumentaría las causas que paralizaran el impulso de la caballería, la cual, una vez vencido el obstáculo, tendría que reformarse para cargar en seguida; mas á pesar de todo, no era impracticable la operación.

Aunque por la falta de la artillería crecían las dificultades, en mi humilde concepto debía haberse intentado la carga con una parte de la división, dejando la otra de reserva, ya para secundar á la que atacase, en caso de buen éxito, ya para sostenerla en su retirada, en caso de derrota.

Empero, la carga no se intentó, y los americanos con sus reiterados ataques, habiendo cortado la retirada á los defensores del Molino del Rey, estos se vieron obligados á replegarse por la calzada de Anzures.

Quedaron, pues, los americanos dueños del terreno disputado, pero sin emprender nuevas operaciones. Las pérdidas que tuvieron en este combate fueron considerables.

Posesionado el enemigo, de Casa Mata, comenzó á disparar sobre aquel punto, la Artillería que estaba en la cima de Chapultepec. El Jefe de División D. Manuel López Bueno, dirigió varias granadas con el mayor acierto. Una de ellas incendió un repuesto de municiones, ocasionando las pérdidas consiguientes.

Nosotros perdimos á los generales Leon y Balderas, al Coronel Gelati, buen número de jefes y oficiales, y muchos individuos de tropa.

Setiembre 9, 10 y 11.

Estos días los empleó el enemigo en levantar baterías para atacar á Chapultepec. Entretanto, no hubo ningun combate sério; pero sí algunas escaramuzas.

En una de ellas, el Teniente D. Mariano Martínez, jóven que no contaría veinte años, se lanzó con algunos jinetes del 5.º de caballería contra un grupo considerable de infantes enemigos. Estos, como de costumbre, se introdujeron en una *milpa* esperando á sus contrarios con tranquilidad. Cuando los tuvieron á quema ropa les hicieron una descarga, de resulta de la cual, cayeron muertos, el Teniente Martínez y algunos soldados.

Un cabo de batidores recogió el cadáver de su Teniente, y volvió á nuestro campo conduciéndolo sobre su montura, sostenido con el brazo izquierdo, mientras empuñaba la lanza con la mano derecha.

Dicen los que lo vieron, que aquel cabo, con su aspecto marcial, con sus largas barbas negras, y con su casco metálico, conduciendo sobre su hermoso caballo el cadáver de su oficial, era digno de ser copiado por un buen pincel.

En uno de estos días salió herido el General Ramiro.

Setiembre 12.

Desde que amaneció hasta que anocheció, las baterías americanas no cesaron de hacer fuego sobre Chapultepec, cuyos edificios quedaron bastante maltratados.

Por supuesto, que en este cañoneo, hicieron el principal papel las piezas de sitio y plaza que perdimos en Padierna.

Setiembre 13.

El enemigo atacó las obras levantadas al pié del Cerro de Chapultepec, sobre el camino de Tacubaya, al mismo tiempo que pene-

traba al bosque por el Molino del Rey. En el primer intento fracasó; pero dentro del bosque quedó victorioso despues de aniquilar al Batallon de San Blas, única fuerza que lo defendía.

Un oficial de aquel cuerpo, con la bandera, y un grupo de soldados, escaparon, tan solo, de la catástrofe. La mayor parte del batallon, con su coronel Xicotencatl, quedó en el campo.

Una vez dueños del bosque los americanos, emprendieron la ascension al cerro, por varias partes. Los que subieron por el caballero alto, se detuvieron un momento para tomar aliento y organizarse, cerca del foso de la pequeña obra que allí había, la cual los recibió con un nutrido fuego de fusil.

Por desgracia, un cañon de á 24 de fierro, que servía el Teniente del arma D. José María Rios, reventó, matando á este oficial y á varios soldados; y como al mismo tiempo el enemigo lanzando *hurras* se dirigió al asalto, la corta fuerza que defendía el parapeto no pudo resistir por el estado de confusion y de desórden en que la puso el acontecimiento del cañon.

Sucedió tambien, que por ausencia del oficial que conocía el secreto, y que estaba encargado de darles fuego, dejaron de jugar varias fogatas establecidas delante del foso.

Una vez los asaltantes dentro del recinto, eran dueños de la mayor parte del Colegio Militar: los alumnos, reunidos con algunos soldados, ocuparon el jardin que queda sobre el mirador y allí hicieron una resistencia tenaz y vigorosa, que admiró el enemigo, aunque tuviesen al fin que sucumbir.

Murieron en Chapultepec, el General Perez, el Coronel Xicotencatl, el Teniente Coronel de Ingenieros Don Juan Cano, el Teniente de la misma arma Don Juan de la Barrera, varios alumnos del Colegio Militar, y buen número de soldados.

Entre los oficiales del Batallon de San Blas, que murieron en el bosque, debe contarse el Subteniente Don Policarpo Aguilar, salido del Colegio en 1845.

El capitán D. Tomás Murphi, que fué herido y prisionero, estuvo á punto de ser fusilado por el enemigo, á causa de su apellido inglés, y de su color rubio.

Se ha dicho que la tropa que defendía á Chapultepec era bisoña.

y que estaba algo desmoralizada á causa del bombardeo de la víspera; que el General Bravo, pidió al General Santa-Anna el relevo, de aquella fuerza y que éste se negó á enviarlo. A esto se atribuye que la defensa de Chapultepec no hubiese sido más enérgica.

Perdido Chapultepec, el General Santa-Anna, ordenó la retirada de las tropas que quedaban abajo del cerro, en dos columnas; una que se retiró por la calzada de Belem, y la otra, por la de la Verónica, con objeto de ocupar y defender las garitas de la Tlaxpana y de Romita, que poco despues fueron atacadas.

La de la Tlaxpana, presentó una resistencia que duró algunas horas, pero envuelta al fin fué abandonada.

En la de Romita, los ingenieros habían construido los parapetos precisamente debajo de los grandes arcos que formaban la portada.

El enemigo, que lo observó, en lugar de dirigir el fuego de sus cañones contra la fortificacion, lo dirigió á la clave de los arcos, produciendo con esto, una lluvia de grandes piedras, que caian sobre los defensores del punto, ya batidos por la fusilería.

La garita fué pues abandonada despues de una considerable resistencia, y la tropa que la defendía se replegó á la Ciudadela.

Una de las víctimas de la imprevision de los ingenieros, fué el Jefe de Division Don Rafael Linarte, que mandaba la artillería de aquel punto, y que murió, á consecuencia del golpe de una enorme piedra que le cayó encima.

Posesionado el enemigo de la garita, comenzó desde luego á hacer fuego de cañon sobre la Ciudadela.

El Coronel graduado, Teniente Coronel Don José María Castro, conocido por el *barbon*, de riguroso uniforme, como acostumbraba entrar en combate, salió de la Ciudadela á la cabeza de una pequeña columna, y dirigiéndose por los arcos de Belem, avanzó sobre la garita. Pero la fuerza que mandaba no era suficiente para semejante empresa, en un ataque aislado, pues el enemigo se había establecido sólidamente en su conquista. Despues de una accion algo acalorada, tuvo Castro necesidad de replegarse á la Ciudadela.

Al caer la tarde, los americanos eran dueños de todo el Barrio de San Cosme, hasta la Plazuela de San Fernando, en donde situaron un mortero, con el que durante la noche dispararon algunas bombas.

A consecuencia de las continuas desgracias que habían caído sobre el ejército, se hallaba quebrantada su moral; y como se había omitido fortificar el interior de la Ciudad, donde la defensa podía hacerse con mayor energía y más probabilidades de éxito, el General Santa-Anna no creyó conveniente continuar la resistencia.

Por decision de una junta de guerra que tuvo lugar en la Ciudadela, se resolvió la evacuacion de la capital.

El movimiento comenzó despues de la media noche sin que lo sintiera el enemigo, y al amanecer, el ejército se hallaba en la ciudad de Guadalupe.

Setiembre 14.

Algunos creyeron que el General Santa-Anna se dirigiría sobre Puebla con el objeto de reducir la corta guarnicion que habían dejado allí los americanos, y haciéndose fuerte en la ciudad, cortar la línea de comunicacion del enemigo.

Al haberse realizado tal creencia, la guerra hubiera asumido diverso carácter del que hasta entónces tuvo: Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Veracruz, se hubieran alzado en armas, y entónces el ejército americano encerrado y hostilizado en la capital, habría quedado en una posicion bien crítica.

Segun la opinion más generalizada, de los trece mil hombres con que el General Scott invadió el Valle de México, perecieron en los combates cerca de la mitad; no era posible, en consecuencia, que organizara una fuerza suficiente, para recobrar á Puebla conservando al mismo tiempo la capital.

Desgraciadamente no se le ocurrió al General Santa-Anna verificar aquella operacion.

El grueso del ejército tomó el camino del interior á las órdenes del General Don José Joaquin de Herrera, y pernoctó en Cuautitlan.

El General Santa-Anna, con la mayor parte de la caballería, y con algunos cañones, tomó el rumbo de los Llanos de Apan.

Setiembre 15.

De Cuautitlan á Huehuetoca.

Por la diligencia se supo, que el pueblo de México, algunos soldados dispersos, y uno ó dos escuadrones que el General Santa-Anna había mandado en su auxilio, se batian denodadamente con los enemigos en las calles de la Capital.

En vista de tales noticias, se dió orden á la division para que contramarchase á reforzar á los que combatian. Tal determinacion se verificó en la misma noche, hasta llegar á Cuautitlan.

La gente hizo esta doble jornada con visible contento, y en general todos se mostraban complacidos del nuevo giro que tomaban los acontecimientos.

Setiembre 16.

Cuando la division esperaba emprender la marcha, supo con pesar que volvería á Huehuetoca.

Nuevas noticias comunicadas al General en Jefe, de que los americanos lograron sofocar el movimiento, fueron causa para que se continuase la retirada.

Setiembre 17.

A Tula.

Como la division iba muy escasa de recursos, dispuso el General Herrera, que de las existencias de tabaco que tenía el estanco, se hiciera un reparto á los generales, jefes y oficiales: alcanzóles á cuarta parte de sus respectivos sueldos; pero como casi todos se hallaban sin dinero, malbarataron la mercancía; de suerte, que los subalternos quedaron contentos con recoger tres ó cuatro pesos.

Setiembre 18.

Desde este dia, las tropas hicieron las jornadas de costumbre, sin que ocurriese nada notable hasta llegar á Querétaro, donde se estableció el gobierno.

Así terminó la infausta campaña del Valle de México.

OBSERVACIONES

Por el contenido de estos apuntes, y por el estudio de las otras batallas que tuvieron lugar en el curso de la guerra, y que no constan en ellos, se vendrá fácilmente en conocimiento, de que prescindiendo del estado de desorganizacion en que se hallaba la defensa nacional, y de los frecuentes pronunciamientos que ocurrieron, las faltas puramente militares ocasionaron muchas de nuestras desgracias.

Toca á los jóvenes que siguen la gloriosa carrera de las armas, hacer un estudio minucioso de las faltas cometidas en esta desgraciada guerra, para saber evitar su repeticion, el dia en que hallándose con un mando importante, les encomiende la Nacion la defensa de su territorio.

Formar un diario de los acontecimientos que tenian lugar, para producir alguna luz sobre ellos, y hacer constar varios de los errores cometidos, fué el objeto de estos apuntes; pero, me permitiré ademas hacer algunas reflexiones que atañen á la generalidad de la guerra.

Se nota desde luego en la mayor parte de las batallas, poco tino para escoger y ocupar las posiciones, ningun cuidado para preparar la retirada en caso necesario; y gran negligencia para asegurar y